

Pero luego ella, por no ser analfabeta, se ha comprado los títulos que por lo visto venden en herboristería y los luce en su consulta diciendo que sabe más que él porque él sigue sin saber leer ni escribir.

Anda Benito, para que te fies y no te fijes que eso es lo que pasa siempre en la vida, que las personas a quienes se ayuda y se las coloca se convierten en los mayores enemigos y por eso dicen aquello de "cria cuervos y te sacarán los ojos", pero Benito no va a reparar en eso, tiene espíritu de creador y derrama el bien a manos llenas convencido que Dios da para todos y no concede ninguna ventaja por saber leer, más bien lo contrario, porque el no poder valerse del conocimiento ajeno agudiza el propio y a Benito no hay quien lo desbanque ni siquiera le haga sombra y menos, muchísimo menos, una doctora que presume de entendida, pues hasta ahí podríamos llegar y que las fantasmas salieran por las siestas en lugar de por las madrugadas, a pleno sol y sin tinieblas, ¿Que misterio tendría eso ni para que serviría?. La avaricia rompe el saco y esa mujer, ciega de tanto querer saber, se va a perder, porque Dios hace eso, ciega a quien quiere perder.

¡Ojalá! le lleguen estas prudentes advertencias y que las oiga, que no le pesarán ni estorbarán a su gloria aunque silenciamos su nombre y su apodo para no exponerla a murmuraciones ni poner en entredicho su nombradía, sin que ello nos impida celebrar como merece el rasgo de Benito repartiendo su poder con la generosidad del padre que todo lo quiere para los hijos y no mira si pierde hasta la camisa.

SUCEDIDOS

Después de la guerra hicieron un barril de 4 arrobas de mistela y fueron a probarla los amigos de Julián y los de sus hermanos, tres cuadrillas en total. Y se quedó en la prueba porque se emborracharon tres veces y apuraron el barril de buena que les estaba.

Julián, el de la Gabriela

Zamarreta fue a tocar a una boda, pues ya se sabe que no se le daba mal. Habían bailado la jota y cuando estaban con la rondeña puso la guitarra en la silla diciendo:

—Esto hay que remojarlo.

Le dieron zurra y dijo: voy a mear, pero se fue a su casa y se acostó.

Al ir a buscarlo los del baile, la mujer, muy cachazuda, dijo:

— ¡Anda, pero si se ha acostado!...

Y se acabó el baile.

(Recordado por Julio Maroto Escudero)